

Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad
Presentación 8 de noviembre

De donde venimos ...

Hace algunos pocos meses un pequeño grupo de nuestros colegas y amigos se propuso la compleja y por demás urgente e importante tarea de dar a luz un grupo, una unión, una asociación, o como deseen ustedes llamarle, como ésta, cuyo nacimiento hoy nos reúne. Y aquí estamos. Naciendo apenas, es cierto, pero con un alumbramiento iluminante, pues ya desde ahora mismo, en esta misma reunión de nacimiento, empezamos a poner en práctica nuestras tareas y compromisos. Y para ser justos y reconocer méritos bien ganados, sería más apropiado decir que en alguna forma, atendiendo problemas urgentes y con frecuencia de gran importancia, aunque de manera más bien personal, pues antes del parto oficialmente no existes, buena parte de los aquí presentes ha estado ya poniendo en práctica los principios y demandas que hoy hacemos nuestros.

Nacemos porque hemos sentido la necesidad de organizarnos para aumentar la probabilidad de que nuestros esfuerzos rindan los frutos que pretendemos alcanzar. Hace mucho que reconocemos la necesidad, que de importante se ha transformado en imperiosa, de que un grupo de científicos y profesores en activo, así como estudiantes de los últimos escalones, se de la palabra a sí mismo con el doble propósito de esforzarse en incidir desde el exterior con voz propia e independiente, autorizada por el estudio y conocimiento vivo de los temas abordados, de incidir, repetimos, sobre las políticas educativa y científica oficiales. No menos importante es nuestro otro propósito mínimo,

el de dirigirnos con esa voz independiente y autorizada a la sociedad en su conjunto. Se trata por un lado, de proponer soluciones o vías de solución a problemas ingentes, muchos de los cuales, pese a su reconocida importancia, se encuentran en estado de permanente desatención o, peor aún, se les intenta “resolver” o “atender” por un camino que su análisis y comprensión muestra ser errado. Basta que pensemos por un momento en problemas ambientales, en las enfermedades endémicas o en el maíz transgénico para dimensionar apropiadamente la importancia para nuestro país de lo que estamos diciendo. Por otro lado, se trata de poner nuestro grano de arena para que el gran público, la sociedad en su conjunto pueda juzgar y valorar con conocimiento de causa lo que se está haciendo, se intenta hacer o se deja de hacer en temas que, por el conocimiento especializado que implican y por su complejidad intrínseca, requieren de explicaciones o análisis que solo el especialista puede abarcar en su integridad. Sentimos que es parte de nuestra responsabilidad para con nuestra sociedad proporcionar información oportuna y completa sobre asuntos de nuestra competencia y su interés.

Es oportuno reconocer que en cuanto a propósitos declarados no estamos solos. Hay colegas que de manera prácticamente personal se han dado tareas similares, algunos de ellos ya por muchos años. Obviamente debemos declararnos en la mejor disposición para colaborar con ellos, o, mejor aún, invitarles a que integren su esfuerzo al nuestro: juntos seremos más fuertes. También existe un número muy reducido de grupos que en algún momento han proclamado intenciones similares a las que hoy nosotros declaramos. Aunque debemos reconocer que no ha habido en ningún caso un esfuerzo continuado,

ajeno a las coyunturas políticas del momento, sentimos que en la medida en que se den convergencias programáticas tendremos la mejor disposición de propiciar la mutua colaboración.

Tratemos ahora de vernos desde una perspectiva más general, sin omitir un breve toque histórico que nos ayude a observar nuestra realidad dentro de la trama en que se encuentra y ha encontrado inmersa.

A donde queremos ir: los motivos de la Unión

En los siglos xvii y xviii se produjeron dos grandes revoluciones, la científica y la industrial, a partir de las cuales la ciencia y la tecnología se convirtieron en los instrumentos más poderosos para comprender y transformar el mundo, con un enorme potencial benéfico para los seres humanos. Poco más tarde, en el siglo xix se dio un nuevo fenómeno transformador, que vino a potenciar de manera muy significativa la incidencia de la ciencia en la sociedad. Se trata de la aparición de las industrias de origen científico, particularmente la química en Alemania y la eléctrica en Inglaterra y los Estados Unidos. Acompañando a este desarrollo vio la luz en Alemania el proceso de integración de la investigación científica y la universidad. La combinación de estos fenómenos ha dado como resultado el crecimiento exponencial de las potencialidades de la explotación del conocimiento, lo que ha conducido a lo que se acostumbra considerar una nueva revolución que se ha venido dando en las últimas décadas en las formas de investigar la realidad —tanto natural como social—, y de intervenir en ella, la “revolución

tecnocientífica”, de la cual han surgido complejos sistemas científico-tecnológicos que han transformado profundamente las relaciones sociales y están teniendo efectos sobre el ambiente nunca antes vistos. Entre esos sistemas se encuentran, para mencionar sólo algunos, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, la biotecnología, la computación, y más recientemente la medicina genómica, y la nanotecnología, estas últimas en etapa de pujante nacimiento.

Las posibilidades para aprovechar los avances científicos y tecnológicos para satisfacer necesidades humanas, para resolver problemas sociales y ambientales, así como para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la gente son enormes. Sin embargo, hasta ahora esos beneficios se han distribuido de forma muy desigual entre las naciones del mundo, y además el desarrollo y la utilización de los sistemas científico-tecnológicos sin la debida vigilancia y control por parte de la sociedad han contribuido a crear problemas ambientales y de salud no previstos, con alcances muchas veces catastróficos, cuya solución suele ser difícil y costosa. Por otro lado, la ciencia y la tecnología en forma creciente han sido usadas para el servicio de la acumulación privada de capital sin que eso repercuta en un auténtico desarrollo social, y con frecuencia puestas al servicio del ejercicio ilegítimo del poder, incluyendo el desarrollo de instrumentos bélicos con una inmensa capacidad destructiva y que han sido utilizados irresponsablemente con trágica frecuencia.

En suma, la ciencia, como conjunto de prácticas generadoras de conocimiento, constituye uno de los recursos más valiosos de la sociedad para identificar, comprender y

resolver problemas en campos como la salud, alimentación, vivienda, educación, cultura, seguridad y desarrollo sostenible. La ciencia es reconocidamente motor y resultado a la vez de la tecnología moderna, que está a la base de los grandes avances industriales y productivos característicos de la sociedad contemporánea.

Resulta, pues, que para que el valor de la ciencia cristalice de manera positiva para los seres humanos y para el medio ambiente, es necesario encauzar su desarrollo y vigilar sus consecuencias. Esto es responsabilidad compartida por toda la sociedad, pero quienes tienen en primer lugar el deber de participar en la vigilancia del desarrollo del conocimiento y de sus aplicaciones, para que se haga dentro de márgenes éticamente aceptables y siempre en beneficio y no en perjuicio de la humanidad y del ambiente, son los propios científicos y tecnólogos, puesto que ellos son los agentes centrales y más informados de los sistemas científico-tecnológicos, la existencia de los cuales, por otra parte, se debe al apoyo y financiamiento del resto de la sociedad.

Conscientes de esta responsabilidad, los investigadores, profesores y estudiantes que han promovido esta asociación y que suscriben el Manifiesto que hoy damos a conocer, desean expresar públicamente su compromiso con la sociedad, y convocan a todos los miembros de la comunidad científica a formar parte de esta Unión, con el objeto de propiciar una reflexión profunda y emitir opiniones fundadas, con base en sus respectivas competencias profesionales y dentro de un espacio interdisciplinario, para contribuir a la comprensión y resolución de problemas sociales y ambientales específicos de importancia social, así como para que los correspondientes avances de la ciencia y la

tecnología se encaucen beneficio de la mayoría de los seres humanos, privilegiando los principios de precaución, sustentabilidad, equidad, democracia, y justicia.

De nuestros objetivos

Entre los objetivos de la Unión deseamos destacar los siguientes:

- Analizar de manera interdisciplinaria y con responsabilidad socio-ambiental los desarrollos científicos recientes, sus aplicaciones y riesgos.
- Comunicar el resultado de dichos análisis y someterlo a la crítica tanto dentro de las universidades y centros educativos y de investigación, como en el seno de organizaciones sociales, por medios diversos, como conferencias y talleres.
- Abrir los debates de la ciencia hacia un diálogo de saberes propiciando la mayor participación pública posible.
- Buscar nuevas formas de vinculación con la sociedad, especialmente con las organizaciones que tienen vocación social y que son promotoras de un manejo sustentable de los recursos naturales y del ambiente.
- Promover la formación de nuevos científicos con conciencia de sus responsabilidades éticas y sociales, con capacidades críticas y autocríticas, abiertos al trabajo inter- y transdisciplinario, respetuosos de otras prácticas cognitivas y abiertos al diálogo de saberes.
- Contribuir a la discusión y asimilación crítica de normas y de valores éticos dentro de las prácticas científicas.
- Construir un acervo de estudios críticos acerca del papel de la ciencia en la sociedad.
- Analizar crítica y propositivamente las actuales políticas para el desarrollo de la ciencia en México, las formas en que se realiza el trabajo científico y se forman los nuevos investigadores, y analizar aquellos problemas nacionales donde las ciencias deben hacer contribuciones importantes para su comprensión y solución.

- Incidir en la toma de decisiones y la elaboración de políticas públicas, así como en marcos legales en temas en los que la información científico-tecnológica sea importante.
- Promover la comunicación y coordinación entre diferentes grupos de científicos, humanistas y académicos que comparten las preocupaciones y los compromisos anteriores en México y el mundo.

En suma, creemos que los investigadores, profesores y estudiantes dedicados al quehacer científico y tecnológico tenemos un poder desde el saber que debemos ejercer con responsabilidad para contribuir a la utilización social creativa y libertaria del conocimiento, y así revertir las tendencias adversas sobre el ambiente y la sociedad. Se trata de un compromiso para fomentar una práctica científica más transparente, independiente y autocrítica, fundada en una ética social y ambiental

Muchas gracias por su atención.

Noviembre de 2006